

XV Domingo

Lectura del Deuteronomio 30, 10-14

Habló moisés al pueblo diciendo:

Escucha la voz del Señor tu Dios, guardando sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley; conviértete al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance.

No están en el cielo, para que hayas de decir: “¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?”

Ni están al otro lado del mar, para que hayas de decir: “¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?”

Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica.

- Salmo Responsorial

R/ Buscad al Señor y vivirá vuestro corazón



*Mi oración se dirige a ti
Dios mío, el día de tu favor;
Que me escuche tu gran bondad,
Que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia
Por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.*

*Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
Proclamaré su grandeza con acción de gracias.*

*Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor y vivirá vuestro corazón,
que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.*

*El Señor salvará a Sión,
Reconstruirá las ciudades de Judá.
La estirpe de sus siervos la heredará,
Los que aman su nombre vivirán en ella.*

Carta de San Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Hermanos:

Cristo es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fue creado el universo, en el cielo y sobre la tierra, lo visible y lo invisible: tornos, señoríos, principados, potestades, el universo ha sido creado por medio de él y para él.

Sí, él es antes que todo, y todo continúa existiendo en él; y él es la cabeza del Cuerpo, de la Iglesia, porque es el principio, primogénito de entre los muertos, de manera que, en todo, él es el primero; porque determinó que habitara en él toda la plenitud, y por él reconciliar consigo el universo, pacificando por la sangre de su cruz los seres que hay sobre la tierra y los que hay en el cielo.

